

MUJER SOÑADA

¿ A quién no le ha ocurrido haberse quedado impresionado por la imagen fugaz de una mujer, entrevista apenas en la ventanilla de un tren, o asomada al balcón de la placita de un desconocido pueblo, o caminando apresurada entre el gentío, nerviosamente activo, de la ciudad? Una bella imagen de mujer que quedó grabada en la mente con tenaz insistencia y que, poco a poco, se va idealizando hasta convertirse en el paradigma, en el símbolo de la mujer soñada. Su recuerdo nos persigue con terquedad, haciéndonos buscar en todas los rasgos, el aire, el gesto de aquélla.

Y es vano empeño. Porque aquel rostro brevemente observado, cuyos detalles no podemos concretar con certeza, y tal vez precisamente por ello, se nos transforma en el de un ser a quién atribuimos la belleza y capacidad de sugestión que deseamos para la mujer ideal. Ya para siempre nos quedará la nostalgia de aquel momento en que la vimos, del pueblecito cuyo nombre olvidamos, del día en que dejamos pasar a la beldad transeunte sin seguirla presurosos, del tren que perdimos de forma irremisible y definitiva...

Mujer soñada,  
 ¿ en que escondido rincón  
 del orbe aguardas?  
 ¿Eres real o eres niebla,  
 que se esfuma en la alborada?  
 ¿ O eres tan solo ilusión  
 segregada por mi alma,  
 para consolar tristezas  
 y soledades angustiadas?